

Palabras improvisadas de Roberto Opazo

Ustedes comprenderán que no es fácil hablar en un momento así. Es de esos momentos que en la vida de uno ocurren muy pocas veces...y a veces nunca.

Quiero agradecer a la ciudad de Viena, al World Council for psychotherapy, en la persona del Dr. Alfred Pritz. Quiero agradecer las espléndidas palabras de Héctor Fernández-Álvarez, uno de los psicólogos que yo más valoro en el mundo, y que se está transformando en un amigo muy querido.



Quisiera brevemente señalar que llego a esta tribuna ocupando mis dos manos. Una, con el **Modelo Integrativo Supraparadigmático**, que creo que de alguna forma me ha conducido hasta acá. Tras un esfuerzo de una vida, de pasión por la psicoterapia, de pasión por el conocimiento y de pasión por ayudar a los pacientes. Búsqueda de ordenar un poco, en la medida de las modestas fuerzas que uno tenga, el panorama de la psicoterapia. Y búsqueda de agregar fuerzas de cambio, para que los pacientes progresen más.

Llego, de la mano también, de una mujer excepcional. De una psicóloga chilena, una chilena. Ésta psicóloga chilena, es una interlocutora válida permanente, enriqueciendo mi formación profesional y

enriqueciéndome como persona. La verdad es que desde mi óptica, se trata de una de las psicólogas más notables que ha producido América Latina. Y aunque se pueda pensar que pienso con el corazón, sí, pienso con el corazón...pero también con el cerebro. Es una integración. Hablo de **Verónica Bagladi Letelier**, mi compañera de vida, la mejor compañera que la vida me podría haber entregado.

Quiero saludar la presencia de mis hijos Roberto, Marcela, Cristián, Nicolás, Sebastián. ¡Qué rico es estar aquí cuando ellos están aquí!

Mis padres, comprenderán, tienen muchos años. Héctor señalaba que mi padre se empina sobre los 93 años... Decir que la madre de uno es una Santa, constituye casi un lugar común. Pero algunos pocos privilegiados podemos decir eso, diciendo la verdad; pueden preguntarle a quienes conocen a mi madre.

En relación a mi padre, la verdad es que es todo un personaje. Mi papá quería que yo fuera ingeniero; y soy hijo único, por lo tanto era su opción para tener un hijo ingeniero. Cuando yo dejé la ingeniería, se cayeron unas

cuantas lágrimas por el rostro de mi padre. Pero, por esas cosas de la vida, se puso a militar a favor de su hijo por todo el tiempo que quedaba. Paradojalmente, he estado buscando un amigo/hermano toda mi vida; lo he semi-encontrado, a veces no. Pero de pronto descubrí que mi amigo/hermano lo tenía en casa...se llama **Roberto Opazo Oyarzún**, es mi padre, y le dedico este Premio con todo mi corazón.

Los caminos de la psicoterapia son diversos, los caminos de la existencia y de la vida también. Cada uno busca el sentido de la vida a su manera y es respetable en ello, así como queremos respetarnos entre los psicoterapeutas. Yo les pido respeto hacia mí, en la siguiente dirección. Yo he sido un agnóstico una vida entera; hará unos 10, 15 años, he ido desperfilando mi postura agnóstica, y he ido reencontrándome con mis orígenes católicos, fundamentalmente con mis orígenes cristianos. Quiero invocar el nombre de Jesús de Nazaret, que no tengo muchas dudas, me ha ayudado mucho a llegar hasta acá.

Deseo finalmente, grabar este momento. Invitarlos a que ustedes hagan otro tanto, dada la significación que tiene, para la psicología chilena, para los psicólogos chilenos, a los que siento conmigo en esta tribuna. Quiero mirarlos, quiero grabar este momento, grabarlo en el cerebro, en el corazón, en el alma. Y llevarlo conmigo a Santiago para el resto de mi vida y, tal vez, más allá. Quiero grabar el momento en que los psicólogos del mundo, liderados por el Dr. Alfred Pritz, me entregaron su máxima distinción....el "**Premio Sigmund Freud para la Psicoterapia**"

Un abrazo a todos y.... ¡Hasta siempre!